

EPILOGO.

Por un estrecho y escabroso sendero, que practicado entre la maleza y los riscos, conducia á la cresta de una de las elevadas montañas que rodean el extenso Valle de México, caminaban tres hombres, caballeros sobre tres soberbios corceles.

Ninguno de ellos hablaba, y uno en pos de otro trepaban por aquellas escarpadas sierras, deteniéndose á cada momento para no fatigar demasiado á sus cabalgaduras.

El que guiaba en la marcha, era un negro de elevada talla y robustos miembros; seguiale despues un caballero jóven, pero que mostraba en su semblante las huellas de profundos sufrimientos, y al último caminaba un hombre como de cuarenta años, que revelaba en la viveza é inquietud de sus miradas toda la astucia y la sagacidad de la zorra.

Comenzaba á distinguirse una planicie en la cumbre de uno de aquellos cerros, y allí una casa de madera medio arruinada ya por la intemperie.

—Señor Don César—dijo el negro deteniéndose y ha-

blando con el caballero que le seguia;—mirad, aquella es la casa de Guzman, y desde aquí presencié yo la desgracia de Doña Blanca.

Don César no contestó, y se puso á contemplar el punto que le señalaba el negro.

—Teodoro—preguntó el tercero de los viajeros—¿acaso aquella cruz estaba ya en la orilla del Barranco?

—No, Martin—contestó el negro;—cuando yo volví en mis sentidos, despues del accidente que me causó la vista de aquella desgracia, obligué á la vieja que me habia traido, á plantar esa santa cruz en el mismo lugar en que estaba parada Doña Blanca cuando se precipitó.

—¡Pobre mártir!—exclamó Martin;—no me arrepiento de lo que hicimos con Don Alonso.

—Ni con Guzman—agregó el negro.

—Adelante—dijo Don César.

Teodoro emprendió de nuevo el camino, y llegaron muy pronto á la meseta que se formaba en la cima.

Don César se bajó de su caballo; los demás le imitaron, y los animales fueron atados á las columnas de madera formadas de troncos de árbol, que sostenian el techo de la casa que habia sido habitacion de Guzman.

Don César estaba sombrío, Martin no le perdía un instante de vista; Teodoro, triste y cabizbajo, no hablaba una palabra.

—Teodoro—dijo Don César—¿adónde está esa cruz estaba Doña Blanca.

—Sí, señor; mirad: Guzman se habia colocado en esa peña, vuestra esposa estaba en esa punta que se levanta entre la barranca; hablaban y accionaban; yo no oía lo que se decian; Guzman dió un paso adelante, se escuchó un gemido, y ví volar al abismo á Doña Blanca.

Don César no contestó; siguió avanzando hasta el pié de la cruz, se quitó su sombrero y se arrodilló.

Con el rostro inclinado, el desgraciado amante de Doña Blanca oró y sollozó largo rato; los otros dos lo contemplaban con respeto.

Después, se levantó con mucha serenidad, se acercó á la orilla del torrente, contempló aquellas aguas que chocando contra las rocas se tornaban en un pequeño lago hirviente y espumoso, alzó los ojos y las manos al cielo y se arrojó al abismo.

Pero en aquel mismo instante una mano de acero lo sujetó de la espalda de la ropilla, y lo retiró del borde del barranco.

Don César volvió el rostro con indignacion, buscando quién lo habia detenido.

Era Teodoro, que habia seguido todos sus movimientos, que habia adivinado sus intenciones.

—Dios te lo perdone—dijo calmándose repentinamente Don César;—iba á unirme con Blanca.

—Ibais, señor, á separaros de ella por toda una eternidad: ella se dió la muerte por salvar su pureza; es una mártir, está en el cielo, en el coro de las vírgenes escogidas; vos ibais á morir por la desesperacion, los réprobos os aguardaban ya. Pensad si os uniríais á Doña Blanca, pensadlo, señor, y si insistís, os dejaré en libertad de morir.

Don César inclinó la cabeza, meditó y lloró, y luego como iluminado por un relámpago, exclamó:

—Eso es, no moriré; viviré aquí, aquí, para orar siempre por Doña Blanca, para recibir aquí la muerte cuando Dios sea servido de enviármela: idos, aquí me quedo.....

De los tres hombres que habian subido á la montaña, solo dos volvieron al Valle.

Don César de Villalara quedó allí haciendo esa vida de soledad y de penitencia mística y contemplativa de que tantos ejemplos nos traen las historias de aquellos tiempos.

Aquella misma noche se celebraba en México con grande pompa el casamiento de Don Leonel de Salazar con su prima la hermosísima y rica señora Doña Esperanza de Carbajal.

Entre las gentes que miraban por la calle la luz que salia por las ventanas en la antigua casa de Don Pedro de Mejía, se podian notar dos hombres embozados en largas y negras capas, que hablaban en voz baja.

—Teodoro—decia el uno—aunque me alegra esta boda por lo que quiero á Don Leonel y á Doña Esperanza, siento el corazon despedazado al pensar que así debieran haberse celebrado las bodas de la desgraciada Doña Blanca y del infeliz Don César, á quien hemos dejado en la Sierra metido á ermitaño.

—Es verdad; pero estos jóvenes merecen ser muy felices, Martin—contestó Teodoro.

—Tambien aquellos, y no lo fueron.

—Eso prueba que la virtud ni trae la desgracia, como dicen los impíos, ni la felicidad, como aseguran los hombres de la Iglesia.

—¿Qué es, pues, la felicidad? ¿qué la produce?

—Es un conjunto casual de circunstancias y se produce por la casualidad.

—¿Y Dios?

—Allá—dijo Teodoro señalando al cielo—allá da sus cas-

tigos ó sus recompensas; aquí deja la libertad al hombre para obrar.

—Por esa libertad misma—contestó Martin sonriéndose —me marcho mañana mismo, porque ya la justicia sabe que no he muerto y que vivo por desgracia de ella.

—Hareis bien.

Y los dos embozados en sus capas, se pusieron en marcha y se perdieron en las sombrías calles de la capital de la colonia.

FIN.

Alto—dijo Teodoro señalando al cielo—allí da sus ca-
—Y Dios
por la oscuridad
de la colonia.
que se celebraba
de la familia
de Don Leonel
de Salazar, y
cuéntase lo que
en la casa de
este pasaba.
Adonde llevaba
el Padre Salazar
á su hermano
Don Leonel.
—Quién era el
viejo que habla-
ba con los herma-
nos Salazar y de
qué trataba...
—En que el lec-
tor encuentra tres
personas que se-
rán quizá conoci-
das viejas.

INDICE.

PRIMERA PARTE.

LOS CRIOLLOS.

Capítulos.		Páginas.
88	I.—En que se ve que algunas cosas son para unos juegos de niños y para otros dramas del corazon.....	5
99	II.—En que se prueba que el patriotismo suele anidar en femeniles pechos.....	11
107	III.—Dáse á conocer al lector la familia de Don Leonel de Salazar, y cuéntasele lo que en la casa de éste pasaba.	17
110	IV.—Adonde llevaba el Padre Salazar á su hermano Don Leonel.....	22
111	V.—Quién era el viejo que hablaba con los hermanos Salazar y de qué trataba...	28
121	VI.—En que el lector encuentra tres personas que serán quizá conocidas viejas.	34

Capítulos.	Páginas.
VII.—De lo que pasaba en la casa de la calle de la Canoa.....	41
VIII.—Lo que pasó en México el 3 de Noviembre de 1624.....	47
IX.—En que se refiere lo que hizo Martin Garatuza por servir al Padre Salazar.	54
X.—En donde se prueba que los que andan siempre juntos no son siempre buenos amigos.....	65
XI.—En donde el virey, el visitador y el Padre Salazar, se convencen enteramente de que Garatuza era una joya..	72
XII.—Cuéntase lo que hablaron Don Leonel y Doña Juana de Carbajal.....	78
XIII.—Como es muy cierto aquello de que «el hombre pone y Dios dispone»....	85
XIV.—En donde el zorro al salir de su madriguera encuentra á la víbora y piensa levantarle el destierro.....	93
XV.—En donde se vé hasta qué grado puede ser peligrosa la vecindad de una muchacha bonita.....	99
XVI.—Cómo Garatuza conoció á un su amigo, y fué reconocido por otro.	105
XVII.—En que Martin, creyendo acertar, yerra.....	110
XVIII.—Cómo hizo Don Pedro de Mejía su primera visita á Doña Catalina, y lo que en ella pasó.....	119
XIX.—Cómo Martin hizo un escarmiento con Don Baltasar de Salmeron, y lo que se originó de esto.....	125

Capítulos.	Páginas.
XX.—En que se sigue la materia del anterior.....	134
LA MARCA DEL FUEGO, (Memorias de Doña Juana de Carbajal).....	139
EL HIJO DE GUATIMOC, (Memorias de Doña Juana de Carbajal).....	155
LAS TRES HERMANAS, (continúan las Memorias).....	164
MI HISTORIA, (continúan las Memorias).....	186
LA CASA COLORADA, (concluyen las Memorias).....	220
XXI.—De Cómo Martin Garatuza salió de México.....	227
SEGUNDA PARTE.	
LOS DESCENDIENTES DE GUATIMOC.	
I.—En que se vé cómo hablan mano á mano y sin ceremonia S. A. el Príncipe de Nassau y el célebre Martin Garatuza.....	233
II.—En el que Garatuza prueba que el hábito hace al monje.....	241
III.—De lo que habia pasado en México con Don Baltasar de Salmeron.....	246

Capítulos.	Páginas.
IV.—En que se trata de una persona insignificante, pero que hace gran papel en esta historia.....	254
V.—En que se verán cosas muy grandes...	262
VI.—Cómo el hombre que duerme no ve formarse la tempestad.....	269
VII.—En el que sigue la materia del que le antecede.....	280
VIII.—Donde se da razon de Don Leonel y de su padre.....	289
IX.—De cómo la marca de fuego de la familia Carbajal, era un indicio seguro del fin que esperaba á los que la tenían.....	295
X.—De lo que pasaba en la casa de Don Carlos de Arellano, en la noche de la boda de Don Pedro de Mejía.....	302
XI.—De cómo el virey se preparaba para resistir la invasion de los holandeses y las conspiraciones de los criollos....	310
XII.—De cómo á un hueso y á un sombrero puede un hombre deberle la vida y la libertad.....	320
XIII.—De lo que Martin, Don César y Teodoro, acordaron respecto de Doña Esperanza, y de lo que habia pasado á Doña Catalina.....	329
XIV.—Donde se cuenta cómo entró Martin á la casa de Don Pedro de Mejía, y otras cosas.....	339
XV.—De cómo volvió Doña Catalina á la casa de Don Pedro.....	357

Capítulos.	Páginas.
XVI.—En donde sigue la misma materia del anterior.....	366
XVII.—De cómo saldó sus cuentas con la justicia Martin Garatuza.....	374
XVIII.—De lo que pasó con el virey y con Andrea.....	384
XIX.—De cómo volvió á encontrar Don Leonel á su prima Doña Esperanza.....	394
XX.—De lo que hizo Martin despues de que pasó por muerto.....	400
XXI.—Cómo se abrió el testamento de Don Pedro, y lo que se siguió.....	414
XXII.—Donde se prueba que la causa mas mala, tiene siempre modo de ser defendida.....	423
XXIII.—En el que resulta lo que menos podia esperarse.....	433
XXIV.—En que vuelven á aparecer unos antiguos conocidos.....	445
XXV.—En donde se verá de todo lo que era capaz la vieja Doña Catalina.....	455
XXVI.—En el que Guzman consigue la prueba que queria Doña Esperanza.....	466
XXVII.—En el que Martin y Teodoro vuelven á perder la pista.....	480
XXVIII.—De lo que habia pasado á Don César.	489
XXIX.—Cómo se casó Doña Esperanza de Carbajal con Don Alonso de Rivera...	496
XXX.—En el que termina el que trata del casamiento de Doña Esperanza.....	505
XXXI.—De cómo la vieja Doña Catalina oyó terribles verdades.....	511

Capítulos.	Páginas.
XXXII.—En el que se prueba que una hija puede hacer la conversion de su madre...	522
XXXIII.—De cómo toda Magdalena, puede encontrar un redentor.....	530
XXXIV.—En el que se da razon de lo que pasó á la vieja Doña Catalina con el viejo Don Baltasar de Salmeron.....	539
XXXV.—Dáse razon de cómo habian venido Don César y sus compañeros, y lo que se siguió despues.....	547
XXXVI.—En el que Catalina y Don Leonel conocen que su situacion es mas triste que lo que ellos pensaban.....	558
XXXVII.—Se ve lo que determinaron é hicieron Martin, Don César y Teodoro.....	566
XXXVIII.—Cómo Don Leonel supo de Doña Esperanza, y lo que aconteció entonces.....	572
XXXIX.—Continúase tratando la misma materia que en el anterior.....	583
XL.—El fin de la historia.....	591
Epílogo.....	596

PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS ESTAMPAS.

	Páginas.
<i>La Conjuración</i>	27
<i>La Loca</i>	150
<i>El Rapto</i>	424
<i>El Martirio de Doña Catalina</i>	545

LOS PIRATAS DEL GOLFO.

NOVELA HISTÓRICA

Por V. Riva Palacio.

LOS PIRATAS DEL GOLFO es el título de la última produccion del autor de «Calvario y Tabor,» «Monja y Casada» y «Martin Garatuza,» la que á juicio de personas inteligentes, es la mejor, la mas interesante, y la mas bien escrita de cuantas han salido á luz hasta ahora de la fecunda pluma del General Riva Palacio. Nosotros, al publicarla, esperamos dar á nuestros suscritores una prueba de agradecimiento, por la acogida sin ejemplo que han dispensado á todas nuestras publicaciones, y cooperar al engrandecimiento de la literatura de nuestra patria, con una verdadera perla.

La publicacion se hará bajo las mismas condiciones que la que terminó; esto es, se darán *una ó dos* entregas cada semana de 32 páginas en *muy buen* papel y elegantemente impresas, por el precio de UN REAL en la capital y REAL y MEDIO en los Estados.

Se reciben las suscripciones en los Estados por los señores corresponsales de «Martin Garatuza» y de la «Orquesta,» y en la capital en el **Despacho de nuestras publicaciones, calle 1.^ª de la Independencia letra B,** en la librería de Rosa y Bouret, San José el Real núm. 17, y en la encuadernación de Delanoé hermanos, calle del Coliseo.

Los pedidos foráneos deben dirigirse al editor, **MANUEL C. DE VILLEGAS.**

La primera entrega se publicará el día 11 de Febrero.

LA CONCLUSION DE LA OBRA SE GARANTIZA.

A los suscritores de «Martin Garatuza» se les encuadernan sus obras á la holandesa, en la casa del Sr. Mancera, calle de Cadena núm. 18, al precio de **CUATRO REALES.**

